

sacerdotes y el pueblo utopiano durante ceremonias celebradas los primeros y los últimos días de cada mes. (...)

Con excepción de los de la edición parisina de 1517, los primeros lectores del texto latino de *Utopía* pudieron pues obtener provecho y placer de las significaciones múltiples producidas por la presencia del mapa de la isla en los preliminares del texto. Ya no ocurre otro tanto en el caso de sus sucesores, que deben apropiarse de un discurso al que no acompaña representación alguna en imágenes del país de Utopía.

¹ Brian Vickers, "The satiric structure of Gulliver's Travels and More's Utopia", en Brian Vickers (ed.), *The World of Jonathan Swift. Essays for the Tercentenary*, Oxford, Basil Blackwell, 1968, pp. 233-257.

² Tomás Moro, *L'Utopie*, traducción del latín de Jean Le Blond (1550), revisada por Barthélémy Aneau (1559) y revisada y modernizada por Guillaume Navaud, ed. de Guillaume Navaud, París, Gallimard, 2012, col. "Folio classique", p. 105 [trad. esp.: *Utopía. La mejor forma de comunidad política y la nueva isla de Utopía. Libro de oro, tan saludable como festivo, compuesto por el muy ilustre e ingenioso Tomás Moro, ciudadano y sheriff de la muy noble ciudad de Londres*, trad. de Pedro Rodríguez Santidrián, Madrid, Alianza, 1998, entre otras ediciones].

³ Carlo Ginzburg, "L'ancien et le Nouveau Monde vus depuis Utopie", en *Nulle île n'est une île. Quatre regards sur la littérature anglaise* [2002], trad. de Martin Rueff, Lagrasse, Verdier, 2005, capítulo I, pp. 15-47, sobre todo pp. 30-38 [trad. esp.: "El viejo y el nuevo mundo vistos desde Utopía", en *Ninguna isla es una isla. Cuatro miradas sobre la literatura inglesa*, trad. de Constanza Serratore, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2021, pp. 21-44].

⁴ Louis Marin, "Des noms propres en Utopie", en *Utopiques. Jeux d'espace*, París, Éditions de Minuit, 1973, capítulo 4, pp. 115-122 [trad. esp.: "De los nombres propios en Utopía", en *Utopías. Juegos de espacios*, trad. de René Palacios More, Madrid, Siglo XXI, 1975, pp. 97-111].

⁵ *Ibid.*, pp. 115-116, y Carlo Ginzburg, "L'ancien et le Nouveau Monde...", *op. cit.*, pp. 22-23.

⁶ Tomás Moro, "Lettre-préface de Thomas More à Pierre Gilles (envoyée à Erasme le 3 septembre 1516)", en *L'Utopie*, *op. cit.*, pp. 229-236, cita en pp. 233-234.

⁷ Tomás Moro, "Lettre de Pierre Gilles à Jérôme Busleyden, prévôt d'Aire, et conseiller du roi catholique Charles", en *ibid.*, pp. 237-241, cita en p. 240.

⁸ Louis Marin, "Frontières, limites, limes. Les récits de voyage en L'Utopie de Thomas More", en Centre Georges Pompidou (ed.), *Frontières et limites. Géopolitique, littérature, philosophie*, París, Centre Georges Pompidou, 1991, pp. 105-130, cita en p. 124.

⁹ Brian R. Goodey, "Mapping 'Utopia'. A comment on the geography of Sir Thomas More", *Geographical Review*, 60 (1), enero 1970, pp. 15-30, en p. 2: "To preserve the important moon shape and the interior bay, the figure of two hundred must be forgotten, yet it is the most accurate of the references derived from the British Isles" ["Para preservar la importante forma de luna y la bahía interior, es necesario olvidar la cifra de doscientos, aunque es la más precisa de las referencias que tienen que ver con las islas británicas"].

¹⁰ Tomás Moro, *L'Utopie*, *op. cit.*, p. 107.

¹¹ B.R. Goodey, "Mapping 'Utopia'...", *op. cit.*, p. 22, confiesa la misma impotencia: "After several attempts to incorporate More's distance criteria into various models of the island, I abandoned the task" ["Después de varios intentos de incorporar los criterios de Moro sobre las distancias a varios modelos de la isla, abandoné la tarea"].

¹² Tomás Moro, "Lettre de Guillaume Bude à Thomas Lupset, anglais", en *L'Utopie*, *op. cit.*, pp. 254-265, cita en pp. 262-263.

¹³ Louis Marin, "Frontières, limites, limes", *op. cit.*, p. 129.

Roger Chartier: "El mapa de ninguna parte. Utopía, 1516"

Cartografías imaginarias (Siglos XVI-XVIII)

Traducción de Horacio Pons

Madrid: Ampersand, 2022

Las tierras australes de Hall pudieron por tanto ser la fuente de inspiración de las islas imaginarias de Swift en la misma medida que otro libro que éste poseía y que nos es preciso situar en el origen de los mapas en la ficción: *Utopía*, de Tomás Moro¹. Desde la primera edición del libro, publicado en Lovaina en 1516, un mapa de la isla de Utopía figura impreso en el reverso de la página de título y enfrentado al alfabeto utopiano cuando se abre el libro. Su título, *Utopiæ Insulæ Figura*, anuncia una representación de la isla visitada por Rafael Hitlodeo, un portugués que acompañó a Amerigo Vesputio en sus cuatro navegaciones y que descubrió esa nueva isla. Utilizando las convenciones de los cartógrafos de la época, el mapa es uno de los dispositivos por medio de los cuales se invita al lector a creer en la existencia del país de los utopianos. Este mapa debe garantizar la veracidad del relato tal cual lo hacen los otros documentos preliminares: la carta dirigida por Pierre Gilles, que era secretario de la ciudad de Amberes y fue el editor del libro, a Jérôme de Busleyden, miembro del Gran Consejo de Malinas; la de Busleyden a Moro, y asimismo la de este último a Pierre Gilles. Todos estos documentos deben dar fe de la realidad de las conversaciones que Moro y Gilles han tenido con Rafael, así como de la autenticidad de su viaje.

La carta parece fiel a la descripción que abre el segundo libro de la obra, donde Hitlodeo describe la isla de Utopía:

*"En su parte media, donde es más ancha, la isla de los utopianos tiene doscientas millas de extensión, anchura que se mantiene en casi todo el resto, con la salvedad de que hacia los dos extremos, tanto de un lado como de otro, se angosta poco a poco. Entre esos extremos, que marcan los límites de una suerte de arco de círculo de quinientas millas de circunferencia, la isla entera muestra la apariencia de una luna creciente"*².

El dibujante del mapa (tal vez Gerhard Geldenhauer) ha representado las otras indicaciones topográficas de la descripción: el peñasco en la entrada del estrecho donde se levanta una torre de guardia, la ubicación central de la ciudad capital, designada en el mapa como *Civitas amaurotum*, la ciudad espejismo, rodeada de murallas, con torres y bastiones, y asimismo el río Anhidro ("sin agua"), que atraviesa la ciudad entre su fuente (*Fons Anhydri*) y su desembocadura en el océano (*Ostium Anhydri*).

Esos efectos de realidad son otros tantos juegos con la ficción, implicados por el género mismo del texto tal como lo indica su título: "Una obrita no menos saludable que agradable", *nec minus salutaris quam festivus*. Como señala Carlo Ginzburg, el término *festivus* debe entenderse en el sentido literal de las fiestas que ponen el mundo al revés y como una referencia a Luciano de Samósata, de quien Moro y Erasmo habían traducido y publicado en 1506 una serie de "opúsculos muy placenteros", *opuscula longe festivissima*³. La ironía, que establece la connivencia entre autores y lectores, todos conocedores, es un desmentido constante de la veracidad afirmada de la narración. Se trata pues, como lo hacía Luciano, de asociar diversión y formalidad, juegos eruditos y palabras serias, con la apariencia de una ficción que exhibe las pruebas de su autenticidad.

Si damos crédito a Louis Marin, el mapa de la isla no escapa a esa tensión⁴. Por su presencia misma, parece probar que el discurso utópico podría inscribirse espacialmente, convertirse en figura, representarse como una realidad que la imagen hace visible. Sin embargo, este mapa es el de una

ou-topía, un “no-lugar” que, por definición, no puede tener ninguna inscripción geográfica. El mapa impreso en el papel no es más que un señuelo. El país de Utopía carece de lugar, tal como su río (“Anhidro”) carece de agua, y es invisible como lo es su capital (“Amaurota”). En un texto citado por Marin y por Ginzburg⁵, que constituye una de las piezas preliminares del libro, Moro señala la imposibilidad de representar lo que no está en ninguna parte. En la carta que envía supuestamente a Jérôme de Busleyden, fechada el 1 de noviembre de 1516, Pierre Gilles recuerda que Moro le había pedido que le preguntara a Rafael donde estaba la isla que había descubierto: “Puesto que él no nos dice, y nosotros omitimos también preguntarle, en qué parte del Nuevo Mundo está situada la Utopía, de lo cual no querría yo, ni con mucho, haberme olvidado de inquirir, dado que vergüenza es ignorar en qué mar está una isla de la que cuento tantas cosas”, en especial porque —agrega irónicamente— un hombre de Iglesia (y de bien) ya es candidato al episcopado de Utopía⁶. En realidad, según Pierre Gilles, Rafael habría dicho en efecto cuál era la situación de la isla, pero la indicación se perdió en el momento mismo de su enunciado: “Desafortunadamente, alguien de la compañía, que, a lo que creo, se había acatarrado en el agua, tosió con tan grande fuerza que me hizo perder algunas de las preciosas palabras de Hitlodeo”⁷. El “no-lugar” no puede sino permanecer sin localización y, conforme a la fórmula de Louis Marin, la utopía es “un mapa que no está en el mapa”⁸.

Además, el texto de *Utopía* contiene una imposibilidad: una circunferencia de “quinientas millas” no puede tener un diámetro de “doscientas millas de extensión”, que corresponde a la anchura más grande de la isla tal como la estima Hitlodeo (y que es, asimismo, la de la propia Inglaterra, designada de manera implícita como reverso de la utopía)⁹. Tal como se la describe, la isla de Utopía es irrepresentable. Esta primera contradicción se agrava por la imposibilidad de cartografiar las distancias entre las ciudades del territorio:

“Esta isla contiene cincuenta y cuatro ciudades, todas grandes y bien construidas, de una misma lengua, similares costumbres, estatutos y ordenanzas, todas de una misma situación y por doquier, en la medida en que el lugar se preste a ello, de una misma apariencia. Las que están más próximas no distan entre sí más de veinticuatro millas. No hay, además, ninguna tan lejana que no se pueda ir a pie en un día de una a otra”¹⁰.

La representación de una topografía como ésta es imposible, y el grabador de 1516 no se arriesgó a intentarlo¹¹.

El mapa desapareció en la segunda edición del texto, publicada en París por Gilles de Gourmont en 1517. En una carta anunciada en el título, Guillaume Budé vuelve a la situación de la isla de Utopía y la aparta de toda asignación geográfica: “Tras examinarla con cuidadosa atención, considero que Utopía está situada fuera de los límites del mundo conocido y que es a no dudar una isla afortunada, cercana por ventura a los Campos Elíseos, puesto que Hitlodeo, como atestigua Moro, todavía no ha dado la situación cierta de dicha isla”¹². Las islas Afortunadas o islas de los Bienaventurados, donde descansaban las almas virtuosas, habían sido identificadas a menudo con los Campos Elíseos por los autores griegos, y en la época medieval se las identificó con el Paraíso. Otra indicación de Budé refuerza la desrealización de la isla de Utopía: también se la llama, dice, “Udepotía” o isla “de nunca jamás”.

Cuando publica en Basilea la obra de Moro en dos ediciones, de marzo y noviembre de 1518, Johann Froben reincorpora el mapa de la isla, como si su presencia fuera necesaria para el juego entre indicios de realidad y encantamientos de la fábula. Se da a la obra un nuevo título, que indica la adición de epigramas compuestos por Moro y Erasmo. En las dos ediciones, el mapa es



Utopiæ Insulæ Figura en *Utopía*, de Tomás Moro, Lovaina, impreso por Thierry Martens, 1516.



Utopiæ Insulæ Tabula en *Utopía*, de Tomás Moro, Basilea, 1518. Grabado por Ambrosius Holbein. The Trustees of the British Museum.

el mismo (salvo por el título, *Utopiæ Insulæ Tabula*, presente en marzo y borrado en noviembre). Grabado por Ambrosius Holbein, este segundo mapa de la isla exhibe diferencias significativas respecto al de la edición *princeps* de 1516. En la parte inferior de la *tabula*, en primer plano, aparecen tres personajes: Hitlodeo, designado por su nombre en un recuadro; un interlocutor a quien él indica sin duda la tierra de Utopía, pero sin apuntar con el dedo en dirección a la isla, y, en el extremo derecho, un soldado con espada, pronto a embarcarse con destino a la aventura colonial en la carabela que abandona la isla. El interlocutor de Hitlodeo podría ser Pierre Gilles o el Tomás Moro de la conversación del libro primero, e incluso el propio lector, proyectado en el texto que da existencia a la isla de Utopía.

Otra diferencia es el hecho de que los tres topónimos (*Amaurotum urbs*, *Fons Anydri* y *Ostium anydri*) no figuran directamente impresos en el mapa, como en los mapas de los atlas o los relatos de viaje, sino que aparecen en recuadros suspendidos de guirnaldas colgadas del marco mismo de la imagen. Se introduce de tal modo una distancia entre la representación, recordada como tal, y la realidad que ésta supuestamente representa¹³. El juego, omnipresente, tanto en la obra misma como en las cartas de los preliminares, entre dispositivos de acreditación y desmentidos de su veracidad, se introduce así en el propio mapa. Éste ya no está, o ya no está únicamente, al servicio de un efecto de realidad; muy por el contrario, expone la realidad de la ilusión icónica.

Una última diferencia atrae la atención: en la isla de 1518, los campanarios y los pináculos de los edificios están coronados de cruces. La innovación hace referencia al credo recitado por los